

RAMON LULL

(RAIMUNDO LULIO)

CONSIDERADO COMO ALQUIMISTA.

DISCURSO

LEIDO POR

D. JOSÉ RAMON DE LUANCO,

EL DIA DE SU RECEPCION

EN LA

ACADEMIA DE CIENCIAS NATURALES Y ARTES

DE BARCELONA.

BARCELONA.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE JAIME JEPÚS ROVIRALTA.

CALLE DEL CÁRMEN, NÚMERO 77, BAJOS.

1870.

C. en 21 de Febrero de 1889

M. Sr. D. Juan Ghasani

su discípulo y afectuoso amigo

el autor



SEÑORES:

Para corresponder á la honra que la Academia de Ciencias naturales y Artes de Barcelona me dispensa en el día de hoy , no bastan el reconocimiento que abrigo y la gratitud que siento al verme entre el concurso de personas reputadas por su saber y por sus luces , á cuya benevolencia debo esta señalada distincion ; porque otra prueba exigen con sobrada justicia los estatutos de la Academia de quien ha de pertenecer á ella dignamente , prueba de la que no espero salir airoso , pero que tampoco intento retardar , para que supla á mi corta suficiencia el deseo de participar cuanto ántes de las tareas á que se consagra esta sabia Corporacion.

Confieso que anduve indeciso al escoger tema para mi discurso , que fuese adecuado al objeto y propio de la sabiduría de la Academia ; mas recordando el país en que nos hallamos y lo que nuestras ciencias deben á muchos ilustres hijos de la noble y antigua corona aragonesa , que siempre mostraron inclinacion á ellas , parecióme que la ocasion brindaba á ensayar un género de literatura , que suele en-

retener mis ocios, esclareciendo la historia de las ciencias naturales en España con *algunas observaciones críticas sobre Ramon Lull*, mas conocido por el nombre de Raimundo Lulio, *considerado como alquimista*, asunto que ha suscitado controversias y que permanece todavía en el palenque de encontradas opiniones.—Y contribuyen mucho á que la duda subsista y los opuestos pareceres se mantengan, la época, ya remota, en que vivió Lull, la escasez de testimonios fehacientes y la abundancia de fábulas é invenciones, que, estando mezcladas con los hechos ciertos de su vida, piden muy atento exámen ántes de admitirlos ó rechazarlos. Génio investigador y buen criterio necesita quien intente sacar la verdad de relaciones tan contradictorias, y mérito no escaso alcanzará el que lo consiga. Por lo que á mi toca, quedaré satisfecho si logro fijar la atencion de la Academia sobre un asunto de esta índole, para lo cual no intentaré mover su ánimo con narraciones poco verosímiles; sino que inspirándome en los mismos escritos de Lull, y tomando de ellos lo que me parezca conducente, procuraré ofrecer á su consideracion el resultado de una crítica severa y desapasionada.

Ramon Lull fué hijo de uno de los valerosos guerreros catalanes que acompañaron al rey D. Jaime en la conquista de Mallorca. Crióse en la corte de Aragon, á usanza de aquellos tiempos, y en sus juveniles años desempeñó en el real palacio de D. Jaime II de Mallorca los cargos de senescal y mayordomo. Viva, exaltada en grado sumo, debió ser la imaginacion de Lull para arrastrarle á los sacrílegos escesos que refieren sus biógrafos; pero trocóse luego en acendrada piedad y en fervoroso celo por la Religion cristiana aquel fuego que estravió los primeros pasos de su vida, alcanzando la corona del martirio en Bugia de África el dia 29 de Junio de 1315, á la avanzada edad de ochenta años.

Dos fases bien distintas presenta la vida de Lull: una de

galanteo, de amores, de disipacion y libertinage: otra de ascetismo, de contemplacion, de asiduo estudio, de incansante trabajo, de continua predicacion; y todo esto recorriendo con actividad infatigable diversas regiones de Europa, de Asia y de África; leyendo y disputando en las Escuelas; acudiendo al Romano Pontífice para conseguir la facultad de exponer su doctrina; escitando á los reyes y príncipes á levantar cruzadas para conquistar la Palestina y rescatar el Santo Sepulcro; presentándose en los concilios y capítulos á proponer reformas en la vida clerical y medios de llevar la predicacion evangélica á las naciones infieles, y escribiendo, donde quiera que el reposo se lo permite, obras enciclopédicas que abarcan toda la ciencia de su tiempo.

Una reseña, por ligera que fuese, de los principales sucesos de la vida laboriosa y activa del célebre mallorquin haria demasiado estenso este discurso, sin ventaja para el objeto que en él me propongo; mas renunciando á esta tarea, necesito fijar con toda certeza, ó sino con una probabilidad, contra la cual no haya opinion fundada, el año del nacimiento de Lull, el tiempo que vivió en la corte del nuevo reino balear, la época de su arrepentimiento y las fechas y lugares en que escribió aquellas obras científicas, cuya autenticidad es notoria.

El doctor Pedro Bennazar dice que Ramon Lull nació en Palma el 25 de Enero de 1235 (1), opinion que siguen otros historiadores y biógrafos, aunque segun el cómputo del P. Antonio Raimundo Pascual (2), fué su nacimiento el año de 1232; y todos están de acuerdo en afirmar que en su juventud era dado á los deleites mundanos. El mismo Lull lo declara así en el libro que tituló *Desconort* (Desconsuelo), compuesto en verso lemosin y traducido al castellano por el magnífico caballero Nicolás de Pax. Hé aquí sus palabras: «Cuando fuí de edad crecida sentí la vanidad del mundo, y empecé á hacer mal, y entrar en pecado;

«y olvidado de Dios verdadero, seguí los carnales apetititos.»

El conocimiento que tenia de los deberes del hombre en todos los estados sociales, como se advierte en muchos pasajes de sus obras, y especialmente en la que lleva por título *Blanquerna*, prueba que ántes de retirarse á la vida heremítica, abandonando á su mujer y á sus hijos, habia podido apreciar con madurez y recto juicio las obligaciones que cada uno de aquellos estados impone. Así es que la mayor parte de sus biógrafos opina que se verificó su conversion siendo de edad de treinta años, que corresponde al de 1262 ó 1265.—Refugióse en el monte Randa, á las inmediaciones de su ciudad natal, y dedicado allí al estudio y á la contemplacion de las obras del Criador, llegó á reunir el prodigioso caudal de ciencia, por el que se le dió más tarde el epíteto de *doctor iluminado*.

Ramon Lull no fué, pues, como tantos otros, un escondido anacoreta que huye del bullicio del mundo y busca la soledad y el retiro como lugares de oracion y penitencia; sino que instruido en las lenguas latina y árabe, en la Filosofía, la Medicina, la Teología y en todos los diversos ramos del saber que en aquel tiempo se cultivaban, ocupóse luego en escribir tratados sobre varias materias, siendo una de sus primeras concepciones la clasificacion y ordenanza de los conocimientos humanos bajo un plan nuevo, uniforme y sistemático. Desde entónces el fecundo génio de Lull no cesa de producir obras originales; y son en tanto número las que se le atribuyen, y hay en ellas tan vasta erudicion, que la sana crítica vacila en admitir algunas como auténticas y rechaza muchas por apócrifas.

El retiro á que se condenó durante nueve ó diez años no cuadraba á su génio impaciente y emprendedor. Adornado con el copioso fruto de sus largos estudios y profundas meditaciones deja la soledad en que vive, abandona su patria y emprende una larga peregrinacion por las tres

partes del mundo conocido ; corriendo de un lugar á otro ; albergándose , ora en la humilde choza del pastor , ora en el solitario convento , y dando , por donde quiera que va , muestras de su gran sabiduría y del celo mas ardiente por la Religion cristiana. Mompeller , Viena de Francia , Aviñon , Paris , Roma , Nápoles , Famagusta de Chipre , la Armenia , Túnez , Mesina , Génova y Pisa le hospedaron en mas de una ocasion , y él mismo dice en el citado libro de *Desconsuelo* que fué á Roma cinco veces.—Si da tregua á sus fatigas , no por eso descansa , sino que aprovecha los dias , las horas y hasta los instantes para dedicarse á sus trabajos literarios. Prueba bien clara de ello nos ofrece la *Tabula generalis ad omnes scientias applicabilis*, que concluye de este modo : *Incepta fuit hæc Scientia in mari in portu Tunici in medio mensis septembris Anno incarnationis Domini MCCXCII , et fuit finita in eodem Anno prædicto in octavis Epiphaniæ in Civitate Neapolis.*— ¡ Como si el tiempo hubiera de faltarle para sacar á luz las ideas que acuden á su mente , al fondear en la bahía de Túnez , y ántes de poner el pié en aquella tierra africana , que un dia regará con su sangre , empieza la *Tabla general aplicable á todas las ciencias*, artificio ingenioso que sale de su portentosa imaginacion al arrullo de las olas del mediterráneo , como Venus de la espuma del mar , y que la mano traslada en el corto espacio de cuatro meses no cabales !

Seguir los pasos de Ramon Lull desde que por la vez primera dejó el retiro de Mallorca hasta su muerte , acaecida en 29 ó 30 de Junio de 1315 , me apartaria de mi propósito , que es presentar á la Academia algunos testimonios irrecusables de la opinion que el sabio mallorquin tenia de la Alquimia y de los alquimistas.—No pueden negársele conocimientos de Filosofía natural. Observador constante de los hechos que pasan ante su vista , los relata con frecuencia en todas sus obras , ya sea citándolos como ejemplos

para que se comprenda mejor la doctrina que esplica, ya sea que esos mismos hechos constituyan el tema esclusivo de su discurso. Fácil seria acumular citas y entresacar pasajes que corroboran este aserto; pero basta leer cualquiera de sus tratados para convencerse de ello. En el prólogo del *Liber de Natura*, escrito en la ciudad de Famagusta, en Chipre, el año de 1301, dice Lull «que el entendimiento «humano se complace en conocer la naturaleza, y que se «propone en este libro investigar artificialmente sus secretos (3).» Que Lull se consagró al estudio de los fenómenos naturales lo confirma el antiguo epitafio escrito en caracteres góticos que estaba en la pared de su sepulcro, entre cuyos versos latinos se leian los siguientes :

*A vanis mundi convertens ad sua sancta,
Atque docens prompte natura quod exigit omnis;
Et quæ secretó naturaque mira creavit.*

Pertenecia nuestro compatriota á la escuela aristotélica, y por tanto admite los cuatro elementos como principios de los seres existentes, con tendencia á unirse ó penetrarse, movidos por un *apetito* que equivale á lo que otros llamaron afinidad ó fuerza atractiva. Y no se contenta con apuntar esta idea, sino que trata de averiguar cómo están los elementos en los *elementados* ó compuestos; esplica la generacion y la corrupcion; discurre acerca de las propiedades esenciales de los elementos, si pueden ó no trasmutarse unos en otros; conoce la facultad magnética del hierro tocado del iman, *que entónces se vuelve hácia la tramontana y al mediodia*; describe algunos metales, piedras, vegetales y animales, y por último, fija su atencion en los meteoros, procurando inquirir las causas de la lluvia, los vientos, el rayo, el trueno, el relámpago, la nieve y el granizo.—Hasta parece que no se le habia ocultado el calórico que se desprende cuando el movimiento se aniquila; de suerte, que los fenómenos de la Termo-dinámica,

esa parte hoy tan interesante de la Física, no pasaron enteramente desapercibidos al sabio mallorquin. Si álguien duda, ó tiene por paradógico esto que acabo de anunciar, que oiga lo que Ramon Lull escribe en el *Libro Félix ó Maravillas del Orbe*.* «Un rey tenia sitiado un castillo á el «cual hacia tirar con un gran ingenio de madera, piedras «de desmesurada grandeza, y los que estaban dentro del «castillo tenian otro igual ingénio... y una noche como dis- «parasen unos y otros á un tiempo, se encontraron las «piedras en el aire con gran estruendo, de cuyo encuentro «resultó el romperse y arrojar de sí abundancia de fue- «go (4).»

Si estos pasajes y otros muchos, que pudiera citar, revelan el espíritu observador de Lull y son una muestra de sus conocimientos en Filosofía natural, no hay en ellos indicio de su saber en el Arte trasmutatoria, que graves autores le conceden, incluyéndole en el número de los mas privilegiados adeptos, dando como cosa indubitable que aprendió y ejercitó la Alquimia, y que á él es debido el descubrimiento del agua fuerte, del alcohol y de otros espíritus. (5) —Para justificar semejantes aseveraciones dicen que Lull aprendió la Química con los árabes, que tuvo trato amistoso con el franciscano Rogerio Bacon y que fué discípulo del catalan Arnaldo de Villanueva. Niega lo primero el P. Pascual (6), y en cuanto á Rogerio, pudo haberle conocido cuando éste salió de la reclusión á que le condenaron los papas Nicolás III y Nicolás IV; pero no es probable que despues de tan largo encierro quisiera el célebre franciscano suscitar nuevos recelos con su enseñanza; y por eso sin duda emprendió al año siguiente (1291) el viage á Inglaterra, donde permaneció hasta su muerte.—Por lo que toca al catalan Arnaldo, hay sospechas muy fundadas para creer que se conocieron y trataron, y tambien que Lull leia los escritos de su com-

* Tomo 1.º, tratado 4.º, cap. 5.º, pág. 129.

patriota; pero no existen pruebas de que trabajase á su lado para adquirir la práctica de las operaciones químicas, ni de que hubiese descubierto cuerpos desconocidos hasta entón-ces, ni tampoco de que el mismo Lull se declare su discí- pulo, como dice el erudito Salzinger.—El P. Pascual, que llama á Salzinger su doctísimo maestro, opina que cuando Lull compuso su obra titulada *Ars principiorum et gra- dum Medicinæ*, «no podía haber tratado con Arnaldo, y «solo podía tener algun libro suyo.» Y prosigue: «Lo que «en la Química aprendió de éste, no fué la ciencia especu- «lativa, sino la práctica, esto es, el modo de extraer por «varias operaciones la medicina que se busca.» (7)

Esto, que el monje cisterciense refiere por su propia cuenta, no basta para desvanecer la incertidumbre que siempre queda sobre el origen de los conocimientos quími- cos de Lull, que á mi juicio fueron escasos y mas bien teó- ricos que prácticos; ni este mismo autor tiene gran conven- cimiento de lo que dice, cuando en su afan de hacer á Lull inventor y descubridor, se espresa en los términos siguien- tes: «Ni me salgan con la cantinela de que el B. Lulio «confiesa que fué discípulo de Arnaldo. Ya dije, que no en «la Filosofía natural ni en toda la experimental, sino solo «en la manual operacion Alchímica, confiesa ser su discí- «pulo, segun estaba informado, pues ni aun he visto el li- «bro en que lo dice.» (8).

Ya que de los comentadores y biógrafos no es dado sacar otras noticias que las fundadas en contradictorios parece- res, fuerza será recurrir á los escritos auténticos de Lull pa- ra deducir de ellos el juicio que habia formado de la Alquí- mia y de los que se ocupaban en las operaciones del *Arte sagrado*.

El primero de que haré mencion es el *Ars principiorum et gradum Medicinæ*, que en sentir del P. Pascual com- puso su autor por los años de 1272 á 1273 cuando se halla- ba en el retiro de Mallorca y ántes de la época en que al-

gunos suponen que trabajó de Química con Arnaldo. Su opinion acerca de la posibilidad de trasmutarse unos metales en otros y el valor que concede á las obras de los alquimistas están aquí bien espresados. En la *Distinctio VI caput XX* hay este pasaje: *Illud autem, propter quod unum metallum in speciem alterius metalli converti non potest..... Illud vero, propter quod alicui metallo similitudo alterius metalli dari potest, est, sicut pictor in materia ligni figuram hominis artificialiter potest generare; quæ figura cum tali materia disconvenit: per quam inconvenientiam revelatur, quod forma, quam Alchimista extraneæ materiæ dat, brevi tempore in corruptionem perducitur.* (9) «Un metal no puede convertirse en otro de especie diferente..... Y si alguna vez se consigue dar la semejanza de un metal á otro, es como el pintor que representa en la tabla la figura humana, siendo así que ninguna congruencia hay entre la figura y la materia de la tabla en que está representada; cuya discordancia revela por qué la forma que el Alquimista da á una materia extraña, en breve tiempo se corrompe.»

En el año siguiente escribió Lull el *Liber Demonstratorium*, (10) en el que, sin referirse precisamente á la alquimia, sienta principios que no debo pasar en silencio. Investigando la razon por qué los elementos se combinan, dice: «Ratio, quare elementa conveniunt ad componendam plantam et alia composita, est propter appetitum.»

Refiriéndose á las operaciones de la naturaleza, se espresa de este modo: «Manifestum est, quod operatio naturalis sit composita de duabus speciebus, quæ sunt generatio et corruptio, sine quibus non posset uti sua operatione in compositis subjectis»; y mas adelante añade: «Qui elementa non habent operationem sine alteratione illius, quod componunt.»—Esta misma doctrina expuso y amplificó Lull en obras posteriores, como son el *Liber Chaos*, (11) escrito en 1275, segun opinion del P. Pascual, y el *Liber*

de figura elementalí (12), que fué compuesto en Mompeller en 1283. Pero donde nuestro mallorquin espresa desembarazadamente su sentir acerca de la Alquimia, es en los escritos que datan de los años que siguieron al de 1285, siendo muy extraño que despues de sus largos viajes y de sus relaciones con los alquimistas, que entónces eran en gran número y se tropezaban en todas partes, manifieste un juicio tan contrario á las ideas alquímicas.

Una de las obras mas interesantes de Lull es sin duda el *Libro Felix ó Maravillas del Orbe*, escrita en lemosin hácia el año de 1286 en dictámen del referido P. Pascual. Ocupase en ella, de una manera harto ingeniosa, de muchas cuestiones naturales y consagra un capítulo, que es el 4.º del Tratado 6.º, á la Alquimia y á los alquimistas. Oigamos como se espresa: «Sabrás, dijo el filósofo, que entre un alquimista y el fuego hubo una gran cuestion, por que el alquimista decia que artificialmente puede el hombre simplificar «los elementos y depurar y apartar el uno del otro..... el «fuego se admiró mucho de la loca opinion del alquimista.» Y prosiguiendo el diálogo, dice Felix al filósofo su interlocutor «que se maravilla de que el hombré pueda tener tal «aficion á la alquimia si no es arte verdadero», á lo que responde el filósofo con esta anécdota: «En un país sucedió, «que un hombre imaginó como podia juntar un gran tesoro, y para ello vendió cuanto tenia y se fué á un reino «muy distante, y dijo al Rey que él era alquimista; de que «el Rey tuvo gran placer, y hizo alojar y dar cuanto habia menester; sucedió despues que aquel hombre metió «mucho oro en tres bustias, ó cañones en los cuales habia «decoccion de yerbas que componian á modo de un lectuario; y como delante del Rey metiese aquel hombre una «de aquellas bustias* en una caldera en que habia gran «porcion de doblones, que el Rey le habia dado, para que

* «Palabra lemosina.»

«multiplicase el oro que habia en ella, el que estaba dentro del cañon se derritió y aumentó el que el Rey habia puesto en la caldera, de forma que al fin se encontró que la masa del oro pesaba dos mil doblones, no habiendo puesto el Rey mas de mil; cuya accion repitió el embustero por tres veces delante del Rey quien creyó por verdad que áquel era alquimista; pero al fin se huyó con un gran tesoro que el Rey le habia entregado para que le multiplicase.»

El juicio de Lull sobre esta materia se halla admirablemente resumido en el párrafo que sigue: «En la transmutacion de un metal en otro conviene haber transmutacion substancial y accidental; esto es, que la forma y la materia se transmuden con todos sus accidentes en sustancia nueva, compuesta de nuevas formas, materias y accidentes; y tal operacion no se puede hacer artificialmente, pues la naturaleza ha menester todo su poder.»

Un año despues (1287) escribió Lull, como asegura el P. Pascual, el libro titulado *Quæstiones per artem demonstrativam et inventivam solubilis*, (13) y en el capítulo *Quæstiones vegetativæ et elementativæ*, quæstio CLXVI *Utrum Alchymia sit in re vel in ratione tantum?* contesta asi: «Quod nullus Artifex potest aliud animal transferre in aliud, vel aliam plantam in aliam, similiter nec Alchymista potest transmutare aliam speciem metalli in aliam... et ideo patet, quod Alchymia non sit in veritate rei... secus autem est in operatione alchymistæ conantis argentum transubstantiare in aurum, quia in specie argenti nunquam in habitu et potentia fuit species auri.»

Válese de un símil muy ingenioso para que resalte mas el empeño inútil de los adeptos, diciendo «que la forma y materia del oro están en la imaginacion del alquimista como en la del médico la salud de un enfermo incurable, y así como en este no es posible la salud, tampoco se puede dar á un metal aquello que no es de su naturaleza,» añá-

diendo á esto, «que la plata concuerda mejor consigo misma que con su transmutacion en oro, *quia* (son sus palabras) «*hæc concordantia est intra substantiam argenti, et est per appetitum naturæ, in contrario autem est artificium alchymistæ: ergo restat, quod alchymia non sit in veritate rei.*»—Despues de repetir esta última cláusula por tres veces concluye: «que si el alquimista consigue alguna vez «dar á la plata el color, el peso y el sonido del oro, *hoc fit imperfecte, quia perfecte non potest fieri.*

Para no dilatar mas de lo justo este trabajo, pasará por alto otras citas que cuadrarian igualmente á mi propósito, y que abundan en cada página del tratado que estoy analizando, en el que nuestro sabio mallorquin sienta «que el «hierro es mas apreciable que el oro, por que sirve para «que se hagan con él las agujas, las espadas y otros útiles «que el hombre necesita.»

Hallábase Ramon Lull en Paris en el mes de Julio de 1290, y allí compiló el *Liber super quæstiones magistri Thomæ Attrebatensis*, en el cual prosigue sustentando la misma doctrina sobre la Alquimia, pues á ella debe referirse la Cuestion XXVIII, donde afirma que «el Arte no puede hacer perfecta y naturalmente nada que mejore las operaciones de la Naturaleza.» *Utrum Ars possit meliorare operationes Naturæ, vel facere aliquid melius quam Natura? Ars proprie non potest meliorare operationem Naturæ, neque facere aliquid naturaliter melius quam Naturæ* (14).

Desde 1291 á 1295 hubo Lull de permanecer en Italia siguiendo inútilmente sus gestiones para la cruzada que pretendia levantar, y estando en Roma en este último año, inventó su famoso *Arbor scientiæ*, que es una de las obras mas importantes de nuestro compatriota (15). Empezó á escribirlo el dia de San Miguel, y la acabó el 1.º de Abril, segun la declaracion que está al final; y suponiendo que esta fecha es del año siguiente, porque en Roma se en-

contraba todavía en 1296, resulta que en seis meses compuso el voluminoso tratado que abraza en compendio todos los conocimientos humanos, representados por diez y seis árboles, cuyas raíces, troncos, ramas, flores y frutos tienen su significación simbólica y sus peculiares atributos. Divide la Filosofía en natural, moral y sermónica, y la natural en Metafísica, Física y Matemática. «La Física es ciencia de «las cosas inferiores naturales en los elementos y elementados.» Aunque define casi todas las ciencias, no hace mención de la Química; y por lo que toca á la Alquimia, sigue considerándola como una ciencia vana y engañosa, repitiendo que *ninguna disposición artificial puede ser sin la natural, de lo que se alegra el alquimista. Utrum in ferro dispositio sit principium naturale? Solutio. Nulla dispositio artificialis potest esse sine naturali. Et in hoc passu gaudet Alkimista* (a). Para amargar esta alegría pregunta en el Arbol cuestiona! *¿Ars Alkimie potest esse vera? «¿Puede ser verdadero el Arte del alquimista?»* y remite la contestación al Arbol exemplifica!, capítulo de los Proverbios de las flores del árbol celestial, donde dice: *Sol et Venus Mercurium increpaverunt, qui homines musare facit in argento vivo, quod in terra nascitur.* «El Sol y Venus reprendieron á Mercurio, que hace «que los hombres pierdan su tiempo frustráneamente en el «azogue que nace de la tierra» (b), y manteniéndose en la misma idea, remata con esta elocuente sentencia: *Plus valet argentum in bursa, quam in Mercurio.* «Más vale «la plata en la bolsa que no en el mercurio.» (c)

La última cuestión que propone, correspondiente al Arbol elemental, es la siguiente: «¿Puede hacerse oro de la «plata por artificio? — Solucion. — El martillo no produce

(a) Arbor quæstionalis, cap. quæstionis radicum.

(b) Traducción de Zepeda, págs. 361 y 576.

(c) Id.

«el clavo de sí mismo; ni el médico produce de sí mismo «la salud en el paciente.» (d)

Para que no falte la imparcialidad, que quiero llevar por norte, citaré aquí otra obra de Lull, escrita en 1304 con el título de *Liber de ascensu et descensu intellectus* (16), en la que hay un pasaje del cual pudiera inferirse que el sabio mallorquin dió crédito alguna vez á las teorías alquímicas. Tratando en la *Tertia distinctio, De Flamma*, capítulo *Quæ est de flamma*, párrafo 6.º «De la accion del «fuego sobre las piedras campestres, cuyas partes separa y «divide,» añade: «*sed quando aurum fundit, hoc non «facit; sed duritiem in molitiem alterat, sive mutat*» (e). «Pero cuando el oro se funde, no sucede esto, sino que «su dureza se trueca en blandura.» Y luego continua de este modo: «*Et tunc considerat intellectus quod aurum est corpus artificiatum, et quando primum per artificium factum extitit, fuit molle, et liquefactum, et quando flamma ipsum non tangit, ad duritiem reddit, quam habet à terra per naturam: et quando flamma iterum tangit ipsum, devenit ad molitiem, sicut prius; sed non est sic de lapide campestri.*»

Por mucha importancia que quieran dar á este pasaje los defensores de la ciencia alquímica de Lull, habrán de conceder que en él hace referencia á los dos estados físicos que el oro toma á diversas temperaturas, teniendo por artificial el de liquidez que produce el calor ó la llama, lo que no sucede con las piedras campestres. Pero si cupiese perplejidad sobre este punto, se desvanecería enteramente con lo que Ramon Lull sienta en su *Ars magna generalis et ultima*, que empezó á escribir en Leon de Francia en noviembre de 1305 y la acabó en el convento de Santo

(d) Traducción de Zepeda.

(e) Lo escrito con bastardilla en esta cita y en la siguiente lo está así en la obra original.

Domingo de Pisa en marzo de 1308. En la Parte XI, Sección V, capítulo XV *De quæstionibus elementativæ per principia*, pregunta: *Utrum alchimia sit possibilis?* y remite la contestación á la Parte IX, Sección VIII, capítulo I *De elementativa per principia deducta*, donde dice: *Elementativa habet veras condiciones, ut una species non se transmutet in aliam speciem. Et in isto passu Alchimis-tæ dolent et habent occasionem flendi.* (17) «Los elementos «tienen condiciones esenciales, por lo cual una especie no «se trasmuta en otra; y de ello se duelen los alquimistas y «tienen motivo para lamentarse.» — La insistencia con que Lull pone de manifiesto la vaguedad é ineficacia de la Alquimia forma singular contraste con los axiomas naturales que cuidó de establecer en los mismos tratados en que censura los fines del Arte trasmutatoria, y en la obra de que ahora me ocupo, que es una de las mas apreciables de este escritor, hay, entre otros muchos, los siguientes: *Elementativa habet appetitum ad elementandum elementata; cujus appetitus elementa intrans mixtionem, et compositionem, uno elemento habente appetitum sursum, alio autem deorsum, ut ipsa sub elementatis existere possit.— Elementativa habet naturalem delectationem elementando.— Finis elementativæ est habere et generare elementatum, in quo quiescat.* (a)

Finalmente, á la edad de setenta y siete años, tres ántes de su martirio, conservaba Lull las mismas ideas sobre la Alquimia, y las dejó consignadas en el *Liber de novo modo demonstrandi*, escrito en Mallorca en el mes de setiembre de 1312 (18). La cuestión X lleva este enunciado: *Utrum, Alchymia sit Scientia? Dico quòd non, et hoc probo sic. Suppono, quòd sit magnum bonum, magnum verum esse, quòd Alchimia non sit scientia, et quòd hoc*

(a) Nona pars, capite *De octavo subjecto*.

intelligere et amare sit magnum bonum, magnum verum esse; et, si contraria suppositio est vera, de necessitate sequitur, quòd Alchymista habeat ita magnum vigorem bonum, et verum artificialiter sicut agens naturale naturaliter, et quòd hoc intelligere et amare sit magnum bonum, magnum verum esse, quod est falsum et impossibile: ergo concluditur, quòd Alchymia non sit scientia, sed sit figmentum.—«¿ Acaso la Alquimia es ciencia? Digo «que no, y lo pruebo así: supongo que sea un gran bien y «una gran verdad que la Alquimia no sea ciencia, y que «el comprender y apreciar esto sea un gran bien y una «gran verdad; y si la suposicion contraria es verdadera, «necesariamente se sigue, que el alquimista posee un vigor «y una verdad por artificio como los agentes naturales los «tienen por naturaleza, y que el comprenderlo y apreciarlo «así, sea un gran bien y una gran verdad, lo cual es falso «é imposible: luego deberá concluirse, que la Alquimia no «es ciencia, sino una ficcion.»

Por enrevesada y abstrusa que parezca la argumentacion de Lull en este pasaje, he creído que no debía omitirlo, siendo una prueba incontestable de sus opiniones acerca de la Alquimia en los últimos años de su vida.

Tal es el juicio de Ramon Lull sobre el Arte trasmutatoria, espresado en los varios pasajes de sus obras auténticas, que la Academia acaba de oír. De ellos se infiere claramente que consideraba aquel Arte como una ficcion y los trabajos de los adeptos como embolismos y supercherías. Sin embargo, Lull pasa en concepto de muchos escritores como uno de los más afamados alquimistas de su tiempo, y tiénense por suyos numerosos escritos sobre las operaciones de la Alquimia. De setenta y siete tratados da cuenta el colector de la edicion moguntina, Ivo Salzinger, en el catálogo de todas las obras de Lull que llegaron á su noticia; pero nadie hay que juzgue verdaderos todos estos escritos, que fueron sin duda parto de autores faltos de re-

putacion y que la buscaban ajena para sus libros , amparándolos bajo un nombre ya conocido y estimado. — Mas esta conjetura no satisface las exigencias de la crítica, y tócame ahora averiguar si , no obstante aquellos testimonios, está plenamente probado que Lull se dejó mover por las seducciones de los alquimistas y es el verdadero autor de los libros que corren como obra suya. — Para aclarar este punto, sin fatigar la atencion de la Academia , haré una reseña de las opiniones que en opuesto sentido manifestaron los más autorizados biógrafos, comentadores y discípulos de tan insigne varon ; examinaré despues el grado de autenticidad que ofrecen los principales escritos alquímicos que llevan su nombre , y pondré fin á mi tarea discurrendo acerca del origen que pudo haber tenido la nombradía que como alquimista llegó á merecer nuestro compatriota.

El Doctor Juan Seguí, penitenciario y canónigo de Mallorca , en la *Vida y hechos del admirable Doctor y mártir Ramon Lull*, (19) escrita para complacer al rey Felipe II, declara que la Alquimia es contraria á la doctrina de Lull y que las obras que acerca de este *Arte* se le atribuyen son apócrifas. La autoridad de Seguí es de gran peso, habiendo participado este autor durante algun tiempo del fervor alquímico de su época ; pero una vez desengañado y arrepentido, escribió una disputa para probar la falsedad de la Alquimia y confiesa *que trae todavía callos en las manos de cuando seguia la alquímica pertinacia.*

El historiador Juan de Mariana, despues de tratar con poco aprecio las doctrinas de Lull, que califica de traspantojos y deslumbramientos, concluye diciendo: «Lo cierto, que «fué casado , y que dejó muger é hijos pobres , por donde «se ve que no fué tan grande alquimista como algunos le «hacen» (20).

En el año de 1673 publicó el R. P. Fr. Francisco Marzal una obra titulada *Resolutiones quæstionum egregi pre-*

ceptoris B. Raymundi Lulli (21) y en su introduccion se espresa de este modo : «Pues tantas veces el Doctor iluminado Lulio discurre contra los alquimistas, no debemos, «ni podemos atribuir á este católico Doctor ninguno de los «libros de Alquimia , pues muy repetidas veces la condena «y dice que es falsa.»—

Es del mismo parecer el cronista D. Vicente Mut en su *Historia del Reino de Mallorca* escrita en 1650 (22) y lo expone en estos términos: «Muchos libros verdaderamente «le imputan que no son suyos, particularmente algunos de «Alquimia, ó para acreditar la falsedad, ó los escritos pro- «pios con el crédito ajeno.» Apostrofando á los alquimistas, les dice: «No citen más en su favor á Raimundo Lulio, ni «levanten testimonios á este venerable mártir, pues no «solo enseña lo que verdaderamente alcanza el arte, sino «que tambien les convence de lo imposible, y les desenga- «ña de vanos.» El capítulo 15 libro 2.º de esta misma His- «toria encabeza así: El venerable Raimundo Lulio no hizo «experiencias químicas» y lo prueba con testos de sus obras.

Tambien el R. P. Fr. Damian Cornejo en la *Vida admirable del inclito mártir de Cristo el B. Raimundo Lulio*, impresa en Madrid en 1686, (23) se revela contra los que suponen que Lull escribió libros alquímicos, afirmando «que «los tratados De Invocatione Dæmonum , De Secretis natu- «ræ, De Alchimia et Metallorum Methamorphosi, se los dan «á Raimundo Lulio, siendo ciertamente de otro Raimundo.»

En las *Disertaciones históricas del culto inmemorial del B. Raimundo Lulio con un apéndice de su vida*, (24) sacadas á luz por la Universidad Lulliana en el año de 1700, se niega que Lull hubiese practicado la Alquimia con las siguientes palabras: «Y aunque especulati- «vamente hubiera sabido algo de ese Arte (la Alquimia).... «no se prueba que diese por el camino de la práctica, antes «se convence lo contrario. Lo primero porque él escribe

«contra los alquimistas en muchas partes de sus obras. Lo «segundo porque los autores ó autor de los tratados que le «atribuyen de este arte, vivian despues de la muerte de «Raimundo.»

En el año de 1708 publicó el jesuita Juan Bautista Soler su *Acta Beati Raimundi Lulli majoricensis* (25). En ella examina todos los antecedentes relativos á la vida de Lull, y concluye afirmando que los libros de Alquimia no son obra suya, porque su estilo difiere mucho del que tienen los escritos auténticos de Lull y porque en algunos hay textos hebreos, lengua que éste no sabia.

El Reverendo P. M. Fr. Benito Gerónimo Feijoo, que no tuvo en gran estima los escritos filosóficos de Lull, pero que admitia teóricamente la posibilidad de la transmutacion, juzga de sus obras alquímicas en estos términos: «De Raimundo Lulio se dice que en el Alcázar de Londres, en «presencia, y de orden del Rey de Inglaterra, fabricó oro «de excelente calidad, y que de aquel oro se formó un género de moneda, que llamaron: *El noble de Raimundo*. «Pero quién lo asegura esto? Roberto Constantino, médico «deCaen en Normandia, que vivió dos siglos despues de «Raimundo Lulio. A este citan todos los que refieren aquella historia..... Es verdad que Raimundo Lulio escribió de «este arte, y aseguró que le sabia (si todavia es suyo el escrito sobre el asunto que tiene su nombre y de que yo ví «algunos fragmentos.)» (26)

Entre los escritores nacionales que niegan, ó ponen en duda, la legitimidad de los tratados alquímicos que llevan al frente el nombre de Ramon Lull, debo hacer mencion del P. Antonio Raimundo Pascual, monje cisterciense, á quien he citado varias veces, que dió á luz en 1778, bajo el título de *Vindiciæ Lullianæ*, (27) una defensa de la doctrina de nuestro mallorquin. En el tomo 1.º de las *Vindicias* puso el P. Pascual la vida de Lull con las fechas y lugares en que éste escribió la mayor parte de sus libros, el catá-

logo de las obras auténticas, entre las cuales no hay por cierto ninguna de Alquimia, y la relacion de algunas otras sacada de lo que sobre Lull compuso y dió á la estampa en Valencia el año de 1515 el sabio asturiano Alfonso de Proaza. Pero como este colector incluyó entre las obras de Lull varios libros de Alquimia, que son muchos ménos que los contenidos en el catálogo de Salzinger, el mismo P. Pascual manifiesta sus dudas en los términos siguientes: «Quia «ex decursu vitæ B. Raimundi Lulli, ex operibus indubitatis depromptæ, non aparet locus nec circumstantia correspondens prædictis libris: adeoque vel non sunt B. Raimundi Lulli, vel ipsis affectæ sunt circumstantiæ, quæ repugnant eidem.»—Debo añadir que este escritor se precia de tener contados todos los pasos de la vida de Lull *por años y aun casi por meses y dias* (a).—Tambien el colector Proaza abrigaba igual desconfianza, y por eso colocó los libros alquímicos al final del índice y separados de las otras obras, explicándolo así en una nota: «Ceterum an ascripticij an legitimi sint iudicio eorum relinquimus discernendum: qui sensus utrorumque penitissime calluerint.» (27)

Tres años ha que D. Fernando Weyler y Laviña publicó una interesante obra que lleva por título *Raimundo Lulio juzgado por sí mismo* (28). Despues de analizar este laborioso y erudito escritor los libros alquímicos de Lull, opina: «que le fueron atribuidos con el lucrativo fin de darles más «crédito y realce; y que se puede asegurar, que Lulio no «practicó la Alquimia, ni la continuó en sus escritos, ni dió «crédito á la posibilidad de efectuar lo que esta ciencia «pretendia.»

Ultimamente D. Francisco de P. Canalejas acaba de escribir unos artículos sobre Raimundo Lulio, insertos en la *Revista de España*, y así como de pasada, porque no era este su objeto, menciona el párrafo del *Libro Felix* en

(a) Descubrimiento de la aguja náutica, pág. 43.

que Lull niega que pueda hacerse el oro por artificio, «lo que es bien recordar, dice el Sr. Canalejas, siquiera para «poner término á esas acusaciones de alquimista que tan «de continuo se repiten contra la verdad de los hechos y las doctrinas.» (29)

Si los más reputados comentadores y biógrafos españoles, con raras escepciones, negaron, ó pusieron en duda, la pericia alquímica de Lull, no tuvieron gran convencimiento de ella algunos escritores extranjeros, aun aquellos que suelen citarse para probarla. Muratori, en las *Reflexiones sobre el buen gusto en las Artes y en las Ciencias*, (30) capítulo X que trata *De los literatos charlatanes, Alquimistas y sus misterios, etc.*, cuenta á Raimundo Lulio entre los que han escrito algo de Alquimia; y despues de decir «que es una gran desgracia que casi todos los alquimistas hubiesen muerto pobres,» añade: «Maggior disgrazia è però, che quasi niuno di tanti famosi Scrittori, á «quali s' attribuiscono libri d' Alchimia, non abbia giammai nè pure sognato d' essere Alchimista, e di saper «trasmutare i metalli.»

De esta opinion debia ser, por lo que toca al beato mallorquin, el colector de la *Biblioteca de los filósofos quimicos*, reimpressa en Paris en 1741 (31), pues siendo tantos los escritos alquímicos que contiene, desde *Los siete capítulos de Hermes* y el *Didlogo de María* hasta el *Philaleta, ó el amante de la verdad*, solo hay en ella un tratadito de Lull en cinco hojas titulado *La elucidacion ó el esclarecimiento del Testamento de Raimundo Lulio*.

Tampoco reconoce mucha pericia alquímica en nuestro beato mártir el autor de la introduccion á los *Elementos de Filosofía química* escritos por Humphry Davy, traducidos al francés y publicados en 1813, cuando se espresa de este modo: «Raimundo Lulio, que se dice haber sido discípulo de Arnaldo, se aplicó mucho más á la Filosofía que «su maestro, pero las obras sobre la ciencia en general,

«que se le atribuyen, contienen muchas más proposiciones abstractas y metafísicas que hechos. En la exposicion de sus opiniones sobre la Física sigue la doctrina de Aristóteles, y no se puede formar gran idea de sus conocimientos en química cuando se le juzga por los tratados de Alquimia que llevan su nombre.»

Contrario parecer sustentan aquellos escritores, que despues de tener por arte verdadero el de la Alquimia, cuentan á Ramon Lull en el número de los más privilegiados adeptos; y aunque es verdad que muchos son extranjeros, no faltan algunos nacionales que participan de esta opinion, ó que la admiten sin reparo, siendo uno de estos el doctor D. Pedro Gerónimo Sanchez de Lizarazo, quien en la vida de Lull puesta al frente del *Generalis et admirabilis methodus* (32) se espresa de este modo: «Indeque; Auctor non sine magnis laboribus Angliam usque peragrans artem disseminavit; et ubi aurum Regi pro expeditione contra Mauros ad recuperandam terram sanctam promitens, eidem prestitit, quod adhuc aurum Raimundinum appellatur», aludiendo á las supuestas trasmutaciones hechas por Lull en Inglaterra.

Decidido partidario de la ciencia alquímica de Lull, á quien llama reformador de la Química en Europa, fué tambien el R. P. Fr. Bartolomé Fornes, que publicó en 1746 el *Liber apologéticus artis magnæ B. Raimundi Lulli* (33) para refutar lo que el P. Mtro. Feijoo habia escrito en contra de la doctrina lulliana y de la creencia en que muchos estaban de ser arte verdadero la Crysopeya y posible la conversion de unos metales en otros. En esta réplica el R. P. Fornes dice así: «Sed qualiter spernatur et irrideatur videbitur sequentibus, ubi demonstrabitur B. Raymundum sciuisse et docuisse in suis libris indubitatis suos discipulos tam nobilem practicam, nom solum Crysopœiæ et Lapidis Philosophalis, sed etiam Medicinæ universalis, quæ est finis prædicatorum» (a).

(a) Disert. 2.º cap. 5.º De cognitione practica chrysopœiæ B. Raymundi.

De este pasaje se infiere que, á juicio de su Reverencia, el beato mártir no sólo poseía el secreto de la piedra filosofal, sino que conoció y enseñó la medicina universal, panacea inútilmente buscada durante mucho tiempo y que hasta el día nadie ha logrado descubrir ni preparar. Alega el P. Fornes en apoyo de su opinion lo que escribieron Bernardo de Lavinheta, Jacobo Gener, Juan de Rupescisa, Cristóforo Parisiense, Pedro Deguí, Pedro Baudovino y otros autores, en su mayor parte extranjeros y muy inclinados á las operaciones de la Crysopeya.

Amplio debate sobre la Alquimia y pruebas, no valederas por cierto, de cuanto se le alcanzaba á Ramon Lull en aquel arte, encontrará quien lo desee en la *Perspicilia Lulliana philosophica composita duobus vitris tersissimi politis, et materia optimè depurata* etc. que se halla en el tomo primero de la edicion de Maguncia, dividida en cuatro capítulos, de los cuales, en el 1.º y 2.º «se prueba con autoridades de filósofos católicos y con razones necesarias y «demostraciones infalibles que la alquimia es arte y ciencia posibles y que existe actualmente;» en el capítulo 3.º «se prueba que el B. Raymundo supo la alquimia, se ejercitó en sus operaciones y escribió libros sobre ella,» y en el capítulo 4.º «se responde á las objeciones de los que niegan que Lull fuese alquimista.»—El simple enunciado de las cuestiones que comprende la *Perspicilia* es suficiente para que se deduzca toda la fuerza de sus razonamientos, que hoy no merecen ser contestados, dispensándome así de entrar en más detenido exámen.

Otro de los escritores españoles que sostiene igual parecer sobre los conocimientos químicos de Lull, es D. Gerónimo Roselló en la *Vida* que precede á la coleccion de *Obras rimadas* (34), publicada en 1859. En ella se espresa de este modo: «Que Raimundo era hombre inteligente en «la química lo comprueban hasta sus mismas obras filosóficas, en las cuales no pocas veces se ocupa, ya espresa ya

«incidentalmente de aquella ciencia.» Prosigue dando asenso á la historia de las operaciones metalúrgicas hechas por Lull en Inglaterra; censura á los que han pretendido quitarle la gloria de ser aventajado en los conocimientos químicos, por el descrédito en que cayó la Alquimia en siglos posteriores; atribuye á Lull el descubrimiento del ácido nítrico, del aguardiente, de las sales, etc. y dice: «que la «química es quizás el mejor título de la gloria y la inmortalidad de Raimundo.»

Sospecho que algo habrá influido en el ánimo del señor Roselló, al emitir estas apreciaciones, el hallazgo en un antiguo códice, que se guarda en la biblioteca del instituto balear, de la composicion poética en lengua lemosina titulada *L' Art de la Alquimia. Cobles, las quals feu mestre Ramon Lull sobre l' Art de la Alquimia, de la qual Art feu un libre apellat de la Quinta essencia*, que no parece obra acabada, pues solo tiene seis octavas y que el mismo Sr. Roselló cree sea el principio de algun poema sobre el Arte sagrado. Si las cobles son obra de Ramon Lull, y segun ellas debemos tenerle por autor del tratado de la Quinta esencia, en lo que no pone reparo el Sr. Roselló, punto es de cuyo esclarecimiento he de ocuparme muy pronto y de propósito; pero ántes conviene recordar que hubo un tiempo en que causaba poco escrúpulo intercalar y adicionar á las obras autorizadas materias nuevas, que tal vez el verdadero autor no conocia; y los alquimistas de fines de la edad media y de los primeros siglos de la moderna dejaron muy atrás á Roman de la Higuera y á otros fraguadores de falsas relaciones y de obras supuestas. Que los escritos de Lull no salieron ilesos de este contagio, lo prueba el manuscrito del Libro de Astronomia que hay en la biblioteca provincial de Mallorca, al que han añadido noticias y figuras astronómicas de autor desconocido, que no pertenecen á la obra original de Ramon Lull (a).

(a) Woyler y Laviña, obra citada pág. 283.

Igual asentimiento presta á la opinion de los que cuentan á Lull en el número de los químicos mas notables de su tiempo, D. José Amador de los Rios en su *Historia crítica de la Literatura española* (a), distinguiendo, como ya lo habia hecho el Sr. Roselló, los principios de la ciencia química de los sueños y delirios de la Alquimia. Segun este autor, «la química moderna no puede negar á Raimundo Lulio lugar distinguido en la historia de los descubrimientos de la edad media...» y la poderosa inteligencia de Lull «habia logrado elevarse á las alturas misteriosas de «la Teologia y descender con planta segura hasta el menudo análisis de las investigaciones químicas.»—El señor Amador de los Rios admite que el beato mártir trabajó en Lóndres en el arte de mejorar los metales, y cita como obras suyas varios libros de Alquimia que desde ahora califico de sospechosos y muy pronto manifestaré las razones que hay para tenerlos por apócrifos.

Opina tambien como los autores que acabo de mencionar D. Joaquín Maria Bover en la *Biblioteca de escritores balears*, y en el artículo biográfico de Lull llama al beato mártir el descubridor del ácido nítrico y del aguardiente; refiere su viaje á Inglaterra hecho en 1311 ó 1312 á instancias de Juan Cremer, monje de Westminster, que le ofreció hospedaje en aquella célebre abadía y medios para trabajar en las operaciones de la Alquimia, y afirma que allí escribió Ramon Lull, no obstante el peso de los años, que ya eran muchos, «las obras que citan los bibliófilos con estos títulos: Liber de la quinta esentia: Testamento y codicilo: La Diadema de Roberto: Tratado de los experimentos: Hallazgo de los secretos ocultos: Transformatione metallorum: Alfabeto químico: Destilacion del agua y otros.»

En mayor número se cuentan los autores extranjeros que tributan elogios al sabio mallorquin por sus conocimientos

(a) Tomo 4.º pág. 104 y siguientes.

alquímicos, y ¡cosa singular! á estos acuden y en ellos se apoyan los escritores nacionales que proclaman el saber de Ramon Lull en materia de trasmutaciones. Lavinheta, Rupescisa, Libavio, Olao Borrichio, Bergman, Delecluze y otros que se citan con frecuencia, son para algunos españoles autoridades irrecusables, porque han sabido apreciar mejor que sus compatriotas las obras de Lull sobre la química, la Crisopeya y el Arte trasmutatoria.

El comentador Bernardo de Lavinheta (35) publicó la *Medicina operativa* que empieza «Cum ego Raymundus «Hylerde dudum etc.» dividida en cuatro partes «de las cuales la segunda y tercera las recibió bajo secreto del rey «Roberto que las habia aprendido del sabio doctor Arnaldo «de Villanueva.» Enseña el modo de preparar el agua de vida, que consiste en destilar el vino varias veces sobre plantas, y á continuacion trae un pequeño tratado de aceites medicinales. La parte principal de estos escritos está tomada de los que habia dado á luz Juan de Rupescisa sacados del libro de la Quinta esencia.

Con no menor empeño defiende la pericia alquímica de Lull, contra lo sustentado por D. Vicente Mut, el médico Olao Borrichio en su disertacion titulada *De ortu, et progressu Chemicæ* (36), y de los mismos argumentos se valen todos los que enaltecen el gran saber del beato mártir sobre Filosofía natural y especialmente en el Arte trasmutatoria.

Algunos pretenden que Lull fué un consumado alquimista, apoyándose en el testimonio de Andrés Libavio, médico de Cobourg, que á fines del siglo xvi y principios del xvii sostuvo la realidad de la Alquimia contra el dictámen de la escuela de Paris, y que por esta razon habia de buscar auxilio en la autoridad que el nombre del sabio mallorquin podia prestar á sus opiniones. Otros, con igual intento, citan á Herman Boerhaave que florecia á principios del siglo xviii; pero este autor en los *Elementa Chemicæ, pars prima, de Historia Artis* (37) se contenta con llamar á

Raimundo Lulio discípulo de Arnaldo de Villanueva, lo que está repetido en las *Institutiones et experimenta chemicæ* (38) en estos términos: «Talis dicitur hic Lullius fuisse, «sed á disciplina scholastica se abstraxit et Chemiæ se totum dedit.....» «Hic Lullius scripsit libros, quid scit quod, «certe tot, ut vix finit sit: sed sciendum, quod cum Alchemista perclaruit inter omnes, tunc tyrones, si aliquid edere voluerunt, characterem et nomen ejus apposuisse.» «Tal se dice que fué este Lulio; pero se apartó de la doctrina escolástica para entregarse completamente á la Química.... «Escribió Lull tantos libros, que con dificultad se les encuentra fin; pero conviene saber, que cuando un alquimista sobresalía entre los demas, entónces los principiantes adoptaban su estilo y su nombre en los escritos que querian publicar.» ¿Puede haber confesion más clara, ni mejor prueba, de cómo se multiplicaban las supuestas obras de Ramon Lull?

La opinion del ilustre Bergman tampoco da gran fuerza á los que sostienen el saber alquímico del mallorquin, pues se limita á decir lo siguiente: «Arnoldus de Villanova Romæ ferrum in aurum mutasse narratur: idem R. Lullium, coram Rege Eduardo Londini præstitisse, ex quo aurei nummi, Rosenobel dicti, cusi sunt.» (39) «De Arnaldo de Villanueva se cuenta que estando en Roma convirtió el hierro en oro: lo mismo repitió en Lóndres R. Lulio en presencia del rey Eduardo, y con este oro se acuñaron medallas que se llamaron Rosas nobles.»

De igual creencia participa el ilustre químico y respetable maestro de la escuela francesa, Juan Bautista Dumas. La elocuencia de su palabra, su vasta erudicion, la novedad con que expone sus ideas y el interés que sabe despertar en el auditorio, atraen una numerosa concurrencia, que acoge con repetidos aplausos las esplicaciones de tan eminente profesor. (40) Jóven aun cuando pronunció en el Colegio de Francia las Lecciones sobre la Filosofia química,

debió prestarse á los arranques de su lozana imaginacion la estraña figura de Ramon Lull, con sus juveniles devaneos, el ascetismo de su edad madura y el trágico fin de su vida. Por eso le presenta como el modelo más acabado de los alquimistas de su época. Lull es para el sabio y elocuente Dumas la síntesis de todas las doctrinas herméticas del siglo xiii. Analizando la obra de alquimia titulada *Testamentum*, descubre el misterio de algunas operaciones y explica el significado de las palabras *caput mortis*, *sombras ciméricas* y otras frases del mismo tenor, valiéndose de la exposicion que hizo de aquella obra Jorge Ripleé, alquimista del siglo xv y canónigo de Bridlington en Inglaterra, que tal vez sea el verdadero autor de algunas obras alquímicas escritas en Sta. Catalina de Lóndres y falsamente atribuidas á nuestro compatriota.

He llegado á la parte más intrincada de mi trabajo. Acometerlo y proseguirlo en toda su estension seria abusar de la paciencia de la Academia. Me limitaré, pues, á examinar algunas obras alquímicas, entre las muchas que se suponen escritas por Ramon Lull, para inferir de su contesto el crédito que debe concedérseles, empezando por declarar que causa no poca estrañeza ver que casi todas ellas se imprimieron y divulgaron fuera de España y especialmente en Alemania, cuna y asiento de los más afamados adeptos. Tambien es digno de mencionarse aquí que al final de la vida de Lull, escrita por Bennazar, hay un catálogo de todas sus obras existentes en las bibliotecas de Paris, Roma y Mallorca, y solamente se hallaba en una de estas últimas el Libro de la Quinta esencia, impreso no dice dónde, ni en qué año, único de Alquimia, entre los muchos tratados que se citan. Y pues en tal estimacion se tiene este libro y sobre él recaen las mayores pruebas de autenticidad, hasta tal punto, que sirve de pedestal á la reputacion alquímica de Ramon Lull, justo será que yo le dé la preferencia. Titúlase *De secretis naturæ seu de Quinta esentia*, y empieza: *Deus glo-*

«riose in tua sublimis bonitatis ac infinitæ potestatis virtute incipit liber secretorum naturæ, etc.» (41) El antiguo ejemplar que he tenido á mi disposicion no decia cuándo se escribió este libro, pero el que ha servido al Sr. Weyler para sus estudios espresa «haber sido terminado en Paris en 1319, cuatro años despues de la muerte «de Lull» (a).

Si esta no fuese prueba suficiente para dar por apócrifo el *Libro de la quinta esencia*, acaba de persuadirlo su estilo, que es el mismo que usaban los alquimistas de los siglos xv y xvi, adornado con la forma lulliana, á cuya escuela debió pertenecer el autor de este tratado. En la *Distintio prima* se citan varias veces el *Testamentum*, el *Compendium super Testamentum*, el *Liber Mercuriorum* y el *Codicillum missum regi Roberto*, producciones todas que se suponen escritas por el mismo autor y que demostraré luego no son obra de Ramon Lull; y pará que se vea cuánto se aparta la doctrina del beato mallorquin de la que se expone en el Libro de la quinta esencia, añadiré que, segun ésta, la Alquimia es arte verdadero y su fin transmutar y convertir los metales en oro y plata. «Nam finis Alchimix est aurificare, et vegetare, seu transmutare vel argentificare etc.» (b)— Acaba de quitar cualquier duda que aun quedase acerca del falso origen que á este libro se atribuye, el desliz, harto frecuente en tales embaucadores, que tuvo su verdadero autor, citando á Hortalano, alquimista de mediados del siglo xiv; de donde se infiere que el Libro de la quinta esencia es posterior en más de medio siglo á nuestro Ramon Lull.

De la misma procedencia considero la *Epistola accurationis lapidis philosophorum Raymundi Lullii ad Regem Robertum*, (42) que por ningun concepto puede atri-

(a) Weyler, obra citada, pág. 367.

(b) Distintio III, Questionibus figuræ abstractæ ab arbore philosophali.

huirse á Lull, no obstante que comienza «Cum ego Rai-
«mundus de insula majoricarum etc.», pues declarando su
autor que ya en tiempos pasados compuso muchos libros
sobre el arte trasmutatoria, ó el beato mártir escribía con
falacia los pasajes de sus obras que dejo citados, suposicion
que es contraria á la sinceridad que en ellas resplandece, ó
el autor de unos libros no puede serlo de los otros; y como
nadie recela de la autenticidad de los primeros, de aquí que
la supercheria recae sobre los escritos alquímicos. Todavía
queda más patente la falsedad de esta Epístola reparando
su encabezado en la edicion que de ella y de otras obras
sobre el mismo asunto, todas bajo el nombre de Raimundo
Lulio, hizo en Basilea Pedro Perna en 1572, y que dice así:
«Epistola accurtationis lapidis Benedicti Raymundi Lullii,
«missa olim Domino Roberto Anglorum Regi ab ipso. Anno
«Domini MCCCCXII», que ofrece algunas variantes compara-
rada con la edicion hecha en Colonia en 1568 y descubre
el año en que fué compuesta la Epístola. Mal podia Lull di-
rigirse al rey Roberto de Inglaterra, cuando ninguno de es-
te nombre ocupó aquel trono, en el que se sucedieron du-
rante la vida de Lull, Enrique III, Eduardo I y Eduardo II.
—Suponer que el sabio mallorquin dedicó estos libros á
Roberto Bruce, rey de Escocia, confundiendo así un estado
con otro, tampoco es admisible, pues tal confusion no es pro-
pia de quien los escribía en Sta. Catalina de Lóndres, co-
mo espresamente se dice en muchos de ellos, y que por es-
ta circunstancia habia de estar noticioso de los sucesos de
aquel tiempo. Véase como resultan apócrifos, no solo la
Epistola accurtationis, sino tambien los demás libros que
en ella se citan.

Otra de las obras que se imputan á Ramon Lull es el
Testamentum novissimum (43), que empieza: «Cum ad nos
«vinisti, dilectissime fili, ac Princeps etc.»—Está dividido
este tratado en dos libros, y su principal objeto es la prepa-
racion de la piedra filosofal, ó la trasmutacion de los me-

tales. Cítase en ella al rey Eduardo. «que tuvo movido su corazon contra los infieles,» y al final dice: «Factum habemus nostrum Testamentum in insula Angliæ terræ, in Ecclesia santæ Katarinæ, apud Londinenses. Anno incarnationis millesimo trecentesimo trigesimo secundo,» esto es, diez y siete años despues de la muerte de Lull. En el ejemplar que de este libro hay en la biblioteca episcopal de Palma, y es la segunda edicion hecha en Colonia en 1573, se encuentra una nota latina manuscrita, en carácter algo anticuado, que el Sr. Weyler examinó y tradujo así: «Tanto son de Raimundo Lulio estas y otras obras de «la misma índole, como hay mentira de la verdad y tinieblas de la luz, de modo que ni siquiera huelen una pizca «de Lulio etc.» (a)

Sigue al Testamentum la *Cantilena Raymundi Lully* (44), que es la prosa de las *Cobles* que el Sr. Roselló ha dado á luz entre las obras rimadas, quedando ahora en la incertidumbre sobre cual fué el original, si las *Cobles* escritas en lemosin, ó la *Cantilena*, que lo está en prosa latina. Tal vez sea lo más acertado conceder la prioridad á la segunda, porque esta es una obra acabada, mientras que las *Cobles* se hallan incompletas.

Para que se juzgue de la identidad de pensamiento y de expresion que hay en estas dos producciones, voy á transcribir la primera octava y el primer párrafo, y se verá su literal correspondencia.

CANTILENA.

Amor me fecit rimare, cum corruptione poteris, quia sine ea non poteris elongare generationem á suo esse, et essentiam facit quintam operari.

COBLES.

Amor me fay ayço rimar,
Ab corrupció porás saber,
Car sens ella no 's pòt liar
Generació de son esser;
Essencia fà quinta obrar
Si unitá vols d' aço fer,
E no 't vuyt pas mays declarar
Covet plural amor haver.

(a) Weyler, Obra citada, pág. 366.

Pero la Cantilena añade á lo que está rimado en las Cobles :

«Fili, totum hoc habes in Testamento, cum voluntate «charitatis invenies aggregationem: quoniam est revelatum illud quottidie quæritur: posuimus totum in dictatum «quia est dignum et placens. Unde homo, qui habet multum, appreciatur proquirendo paganam gentem, et in posse fortificatur cum corde nobilis ardimenti, quæ sunt «prudencia et charitas.—Finis.»

Aquí se cita el Testamento, escrito despues de la muerte de Lull, de donde se infiere que la cantilena es posterior á él, y las cobles, que son una paráfrasis de aquella, el pasatiempo de algun alquimista rimador, que se entretuvo en versificarla, faltándole la inspiracion, ó el tiempo para dar cima á su propósito. Con esta indagacion queda muy menguado el valor que en el concepto histórico pudieran tener las *Cobles* y el epígrafe que las declara obra de Ramon Lull, autor del libro de la Quinta esencia.—Todavía se me ocurre otra observacion acerca de la autenticidad de este escrito. Repetidas veces dice Lull que los elementos se unen en virtud de *un appetito* inherente á su naturaleza: en las cobles se atribuye esta union al amor:

Qu' amor fá ab concordança
Per concordar li elemens,

la cual es una espresion diferente de la que solia usar el escritor mallorquin.

Ménos crédito debe darse al pequeño tratado que lleva el título de *Elucidatio Testamenti Raymundi Lullii*, y no lo merece mayor el que se titula *Lux mercuriorum Raymundi Lullii Maioricani philosophi doctissimi opusculum*, (45) cuyo prefacio empieza: «Iam dudum, Rex serenissime, de «transmutatione omnium metallorum locuti sumus», y es un pequeño tratado sin fecha sobre la piedra filosofal, cuya virtud es capaz de convertir diez partes de plata en oro.

«De quo si proieceris unam partem super decem argenti fusi, convertit eum in optimum solem.» Cítanse en este tratado el *Liber quintæ esentiæ*, el *De Anima transmutationis*, el *Repertorium* y el horno llamado *Athanor*, que tambien pasa por invencion de Ramon Lull.—No ha de confundirse este escrito con el *Liber Mercuriorum*, (46) que principia: «Fili, oportet quod intelligas operationes» etc. y es tan apócrifo como los anteriores, de lo cual da testimonio la cita en lengua hebrea de un pasaje de Isaias que en él se encuentra, siendo notorio que Lull aprendió solamente el latin y el árabe; y acaba de probar su falsedad la relacion que hace el autor de cierto asociado á sus trabajos alquímicos durante tres años, de quien dice: «Et per trienium simul «fuimus in fidelitate magna, unde Mediolani anno tertio «completo scilicet Anno millesimo trecentesimo trigesimo «tercio fuit opus adimpletum etc.» ¿Cómo habia de escribir esto Ramon Lull, ni hallarse en Milan el año de 1333, si ya no existia desde 1315?

Gran estima alcanzó entre los adeptos el tratado de *Experimenta Raymundi Lulli Maioricani philosophi doctissimi: in quibus veræ philosophiæ chymicæ operationes «clarissime traduntur,»* (47), mas escusa toda crítica la declaracion, que se halla al fin de la obra, de haberse escrito en el año de 1330.

Tampoco se ajusta á la opinion que Lull tenia sobre la Alquimia y los alquimistas el *Liber artis compendiosæ: quem Vade mecum nuncupavit*, (48) porque en él se dice: «igitur ars Alchymicæ est vera et possibilis: ergo non cesses «eam ducere per rectitudinem viæ motus naturæ;» y esta creencia en la verdad y posibilidad de la Alquimia es contraria á la que Lull espresa en los párrafos de sus obras que dejo trascritos.

De tan falso origen me parece el libro titulado *Raymundi Lullii. Compendium animæ transmutationis artis metallorum, Ruperto Anglorum Regi transmissum*, (49) por-

que sabido es, y así lo dejo indicado, que ningún rey de este nombre ocupó el trono de Inglaterra. En esta obra se citan el *Codicilo*, dirigido al rey Eduardo, el *Vade mecum*, el *Liber experimentorum* y el *De quintæ essentiæ, conditi abbati sancti Benedicti apud Parisios*, es decir, que el autor de este tratado sabía donde se escribió el de la Quinta esencia.

El mismo Rey Roberto, que parece el Mecenas del alquimista Raimundo, va á servirme otra vez para dar por obra falsamente atribuida al Beato mallorquin el *Apertorium*, libro de alquimia que corre bajo su nombre (50). En el capítulo de *Terræ vivificatio* dice: «Et illius propositi «fuérunt antiqui, quos ego vidi in societate Regis Ruperti,» con lo cual se demuestra que no fué Ramon Lull el autor del *Apertorium*.

Paso por alto otras obras alquímicas ménos importantes, que suelen formar coleccion con las anteriores, para detenerme en dos tratados, que serán los últimos cuya análisis haga en esta reseña. El primero es el *Ars intellectiva super lapidem philosophorum* que, considerado como parte teórica, se completa con la *Practica Raymundi Lullii*, (51) y en esta se hace referencia al catalan Arnaldo de Villanueva, llamándole *Arnoldus de Nova Villa*, nombre y apellido que tienen cierto sabor germánico, que no es posible desconocer, al paso que de seguro no los hubiera latinizado así el sabio autor del *Ars magna* y del *Arbor scientiæ*.

El segundo es la *Magia naturalis*, (52) por cuyo arte se consigue «ver representados en el aire los espíritus condensados en forma de mónstruos, de animales, ó en figura «humana,» prescribiendo ciertas preparaciones en términos oscuros y enigmáticos, de lo que da ya buena muestra la primera que se titula *Compositio* y empieza: *Acipe nigrum nigrius nigro*, etc. Con esto, y con decir que hay en el libro un capítulo que trata de «la natural evocacion

«de los cuerpos á sus espíritus,» espresion alegórica con que se pretende enseñar la práctica de algunas operaciones del Arte, se persuadirá del escaso fundamento con que se aceptaron como obras de Ramon Lull unos escritos tan contrarios á su doctrina.

De los muchos libros alquímicos que aun resta por examinar, unos, y son los mas, no dicen el lugar ni el año en que se compusieron, y en otros, que no carecen de esta circunstancia, anduvieron tan torpes sus verdaderos autores que no se apercebieron del anacronismo en que incurrian. Así es que el *Liber de Consecratione vitæ humanæ et de Quinta Essentia*, que acaso sea obra distinta de la que bajo un título parecido dejó atrás analizada, concluye, segun Ivo Salzinger, de este modo: «*Factus est hic liber Anno MCCCXLIX*» (53).

El *Compendium de secretis medicinis* que empieza: *Rex serenissime*, acaba así: *Fecimus hunc librum in Sancta Ecclesia dicæ Catharinæ Londini. Anno Domini MCCCXXXII.*

La *Tertia Distinctio Quintæ Essentiæ quæ est de cura corporum* fué escrita en Paris el año de MCCCXIX, y esta fecha corresponde á la del ejemplar que examinó el señor Weyler.

El *Liber ad Serenissimam Reginam Eleonoram Uxorem Serenissimi Regis Anglorum Eduardi*, concluye: *Factus Londini, in sancta Catharina MCCCLV.*

El *Lucidarium totius Testamenti*, dice: *Finitus est iste Liber in præclaro studio Montis Pessulani. Anno MCCCXXX.*

El *Liber Naturæ et Lumen nostri Lapidis*, remata: *Fecimus in Sancta Catharina Londini MCCCXXXVII.*

Un tratado hay que pudiera ser obra de Lull, si se atiende al año y lugar en que fué escrito: tal es el que se titula *Investigatio Secreti oculti supra totum opus majus. Vade mecum, et sepius dictum est Clausula Testamenti,*

donde se lee: *Finivit Raimundus hunc Tractatum Avinio-
ne in Cœnobio Fratrum Prædicatorum. Anno MCCCIX;*
pero constando que se hallaba en Paris durante los meses
de enero y febrero de este año, que en marzo vino á Mom-
peller y que en noviembre habia fijado nuevamente su
residencia en Paris, en cuyos lugares compuso la *Meta-
phisica nova*, el *Liber novus Phisicorum et compendio-
sus*, el *Liber de Ente infinito*, el *Liber de Acquisitione
Terræ Sanctæ*, el *Ars mixtiva Teologiæ et Philosophiæ*
y el *Liber de perversione Entis removenda*, apenas que
le quedase tiempo para consagrarse á una tarea de índole
tan diversa, pareciendo más atinado creer que el autor de
este escrito tuvo presentes los años de la vida de Lull
para no caer en el anacronismo de los escritos ántes ci-
tados.

Mayor desconfianza inspira el *Testamentum primum Ar-
naldi de Villanova*, que corre entre las obras de Lull, por-
que concluyendo así: *Datum in civitate Parisiorum Anno
MCCLXXIII*, natural es que lo hubiese escrito el mismo
Arnaldo, que entónces gozaba de gran reputacion como
médico, alquimista y filósofo.

Si Ramon Lull no fué el alquimista, ni el autor de tantos
libros sobre el Arte trasmutatoria, la Crysopeya y la Me-
dicina universal, que de todas estas aberraciones le tu-
vieron algunos por maestro, ¿cómo se le achacan tales
obras y en qué tiempo se divulgaron esos escritos? Los bió-
grafos españoles y los comentadores de la doctrina lulliana,
que niegan la pericia alquímica del escritor mallorquin, los
atribuyen á Raimundo de Tárraga, judío converso, llamado
tambien Raimundo Lull y Raimundo el neófito, autor de
un libro sobre la *Invocacion de los demonios*, condenado
por el Papa Gregorio XI, y dicen que en esta confusion
cayeron Nicolás Aimerico, gran impugnador de Ramon
Lull, Bernardo de Lutzemburg y otros escritores.

Raimundo de Tárraga vivia por los años de 1370, esto es,

en el siglo en que murió Ramon Lull. Su origen judáico, la inclinacion que tenia á las ciencias ocultas y las censuras que merecieron sus obras son indicios vehementes, no de ser el autor de todos los libros alquímicos, pero sí de alguno de ellos. Fabricio, que no niega al Beato mártir la fama de alquimista, (54) dice en el artículo correspondiente á Raimundo de Tárraga, «que escribió libros *de secretis naturæ, de Alchimia et alia quæ jussu Gregorii XI An. 1372 flammis sunt ecusta.*»—Ya vemos aquí confundidos á los dos escritores homónimos, que entrambos resultan autores de un libro *de secretis naturæ* y de varios de Alquimia; pero una vez condenados á las llamas los escritos del converso rabino ¿habria quién pretendiese usurpar su nombre para dárselo á las producciones originales sobre el Arte, que aparecieron en los años posteriores? ¿No tendrian más aceptacion suponiéndolas escritas por el filósofo y mártir, venerado en los altares por sus compatriotas, y cuyo nombre y apellido eran, por una singular coincidencia, los mismos que tomó el neófito al entrar en la religion dominicana á la que perteneció algunos años?—Bueno será traer á la memoria el ruidoso proceso á que dieron lugar las proposiciones heréticas del converso judio; la contumaz resistencia con que se mantuvo en sus errores, sordo á las súplicas y ruegos de sus prelados; la altiva fiereza que mostró durante su larga prision en el convento de Santo Domingo de Barcelona; y en fin, el misterio que encubre todavia su repentina muerte y que ya entonces dió márgen para que se hiciese sobre el cadáver un reconocimiento facultativo. — Publicar tratados alquímicos con el nombre de Raimundo de Tárraga sería lo mismo que suscitar dificultades á la propagacion de la doctrina que con ellos se pretendia divulgar; pero los que dicen que Nicolás Eymeric atribuyó á Ramon Lull los errores del judio converso, no se tomaron el trabajo de repasar el *Directorio de inquisidores*, ni era posible que Eymeric incurriese en tal equivo-

cacion, cuando él mismo amonestó primero y denunció despues á Raimundo de Tárrega su contemporáneo. Lo que importa dejar consignado es que, ni en la obra de Eymeric, ni en los escolios y anotaciones de D. Francisco de la Peña, que forman un nuevo tratado, se acusa á Lull de alquimista, mientras se hace mencion de Arnaldo de Villanueva y de sus secuaces, condenando su doctrina sobre el arte trasmutatoria (55). Acaso hayan sido parte para que á nuestro mallorquin se le tuviese por alquimista, confundiéndole con el neófito y aprovechándose de la celebridad de su nombre, la forma que adoptó en la explicacion de los principios de su método; los círculos, triángulos y figuras de que se vale; un no sé qué de alegórico, enigmático y hasta cabalístico que hay en la mayor parte de sus escritos filosóficos; los episodios de su vida, narrada de diverso modo, pero siempre inquieta y movediza; los proyectos de conquista que bulleron en su mente, y las demas circunstancias extraordinarias que se aunan en tan insigne varon, que todas ellas se prestaban grandemente á las suplantaciones, misterios y supercherias de los *iniciados* en los siglos xv y xvi, que fueron tiempos de gran credulidad alquímica.

Tampoco daré formal asenso á las trasmutaciones hechas en Roma por Arnaldo de Villanueva, hallándose presente Raimundo Lulio, de que habla Agustin de Angelis en su Física (a), diciendo, «que el mallorquin negaba que Arnaldo pudiese hácer oro verdadero por arte.»

El viaje de Ramon Lull á Inglaterra y la historia de sus operaciones alquímicas en aquella corte no merecen una refutacion seria, porque tienen más viso de cuento inventado para entretener la credulidad de los adeptos, que de verdadera narracion de hechos, que en determinado caso pudieran admitirse como ciertos.—El P. Pascual, que sabemos ya puso todo su cuidado en seguir los pasos de Lull,

(a) Roma, 1665, 3.ª edic.

asegura «que no queda un hueco de dos meses para que «pueda haber residido en Inglaterra»; y aunque el señor Bover refiere la época y circunstancias de este viaje, no alcanzo cómo pudo Lull llevarlo á cabo, fijar su residencia por algun tiempo en Westminster, trabajar en la trasmutacion de los metales y escribir los tratados de Alquimia que atrás dejo referidos, cuando es notorio, y las obras que compuso en estos lugares lo testifican, que estaba en Paris en los meses de abril á setiembre del año de 1311, en las kalendas de octubre en Valencia y en diciembre en Aviñon; que se encontraba en Mallorca durante los meses de enero y febrero de 1312, en marzo en Viena (a), en mayo en Mompeller y en los meses de julio y octubre otra vez en Mallorca; que aparece en Mesina en enero, febrero y marzo de 1313, viene á Mallorca en el mes de abril y se le encuentra de nuevo en Mesina en octubre, noviembre y diciembre de este año y en abril de 1314. ¿Habrá ahora nadie que crea en el viaje á Inglaterra y mucho ménos en la prision y encierro de Lull ordenada por Eduardo III, á quien algunos llaman Enrique, sin reparar en la confusion de tiempos y de personas en que incurren? Pero ¿á qué cansarme en alegar estas y otras razones si el simple relato del hecho, tal como lo cuentan aquellos que de él se ocupan, da la medida de los grados de certeza que alcanza y será la mejor prueba de su falsedad? En la *Bibliothèque des philosophes alchimiques* se refiere la historia de las trasmutaciones hechas en Londres por nuestro compatriota en estos términos:

«Raimundo Lulio, discípulo de Arnaldo de Villanueva, «habiendo sido presentado á Eduardo III rey de Inglaterra «por un abad de Westminster, que le habia llevado de

(a) Es probable que esta sea la ciudad de Viena en el Delfinado.

«Milan á Londres, hizo considerables trasmutaciones para
«aquel príncipe, que le persuadió estaba preparándose pa-
«ra hacer guerra á los turcos. Pasado algun tiempo, como
«viese Raimundo Lulio que Eduardo volvia sus armas con-
«tra el rey de Francia, se quejó del uso que hacia del oro
«que le habia proporcionado con el solo objeto de comba-
«tir á los infieles. Por temor de que Raimundo fuese á
«buscar el amparo de su enemigo, Eduardo le mandó
«prender; pero le devolvió luego la libertad, confiándole
«á la vigilancia de su médico, por la promesa que hizo Lu-
«lio de fundir una campana de oro que se habia de oír en
«todo el mundo. Mientras trasmutaba los metales imperfec-
«tos para esta obra, sedujo al médico, prometiéndole el
«secreto de la trasmutacion. Este se ajustó con un patron
«de buque que los pasó á Francia, cuando las materias es-
«taban próximas al punto de echarse en el molde de la
«campana ofrecida. Sabedor Eduardo de la fuga de Rai-
«mundo, dió orden de perseguirlo, pero fué inútilmente.
«Para recordar á la posteridad la memoria de este suceso
«mandó Eduardo acuñar una moneda, que se llama *Rosa*
«*nobilis*, que los curiosos conservan aun hoy como una
«medalla preciosa, en la que se ve una rosa sobre una
«barca que camina á fuerza de remos.»

No quiero entretenerme haciendo mérito de la cuestacion de las damas genovesas en favor de Ramon Lull, que cuentan algunos de sus biógrafos, pues si me faltasen razones para convencer á los que le tienen por alquimista verdadero, de cuanta era su escasez de recursos, él mismo me las ofrece muy elocuentes, cuando dice en su libro *Desconsuelo*, contestando al ermitaño que le recomienda el ejercicio de los actos de caridad, que la Religion cristiana impone como deber y como precepto: «sed cierto que codicia
«de dineros, ni de honra, en mí nunca hubieron lugar, y en
«este negocio he siempre gastado de mis dineros con tan-
«ta largueza, que por esto mis hijos quedan pobres. Ni

«podía yo dar mucho á los hombres, por que no soy rico, «ni soy señor de villas, ni de ciudades.» (a)

A pesar de cuanto acabo de exponer, todavía Lull es tenido por alquimista, y en los tratados de Química, que diariamente salen á luz, tanto en España como en otras naciones, se repite que descubrió el ácido nítrico el año de 1225 y la destilacion alcohólica no se sabe cuando; pero como está probado en la *Histoire de la Chimie* de F. Hoefler que el espíritu de vino se conoció mucho ántes de la época de Lull, y respecto al ácido nítrico ó agua fuerte, aun admitiendo la fecha en que equivocadamente suponen su descubrimiento, es esta anterior al año en que nació nuestro sabio escritor, carece de todo fundamento lo que de tales descubrimientos se refiere, y puede asegurarse que la mayor parte de los autores se han copiado unos á otros en este punto, reproduciendo lo que dice la *Encyclopedie methodique* (56) y el *Diccionario de Química* de Klapproth (57), sin que les hubiese llamado la atencion el silencio que guardaron en sus obras los franceses Foucroy y Cadet, el inglés Henry y el sueco Berzelius.

La Academia ha escuchado con benévola atencion las pruebas del juicio que Ramon Lull tenia formado de la Alquimia y de los alquimistas; la enumeracion de algunas obras alquímicas que se le atribuyen y cuyo anacronismo está patente; los contradictorios pareceres que acerca de Lull han sustentado sus comentadores y discípulos, y la estimacion y el crédito que en mi sentir merecen unos y otros. A su notoria sabiduria encomiendo ahora el fallo que debe recaer en asunto hasta aquí tan controvertible. Sin embargo, una observacion haré al poner fin á este discurso. Ramon Lull no necesita, para que se le considere como uno de los genios más fecundos de su tiempo, los extraños atavíos del alquimista, ni el oropel de falsas trasmu-

(a) Desconsuelo. n.º 18.

taciones. Bástale á su fama imperecedera la universalidad de conocimientos que campea en los escritos auténticos, que son el mejor testimonio de su privilegiado talento, y, para que nada falte á su renombre, ostenta, con la inmarcesible corona del sabio, la gloriosa palma del mártir cristiano.

NOTAS Y CITAS.

(1) *Doctoris Petri Bennazar almæ sedis maioricarum canonici. Breve ac compendiosum rescriptum ; nativitatem, vitam, martyrium, cultum inmemorabilem pii hæremitæ, ac venerabilis martyris Raymundi Lulli, etc.*—Maoricis. Ex officina viduæ Guasp. Anno 1688.—Un tomo en 4.º

(2) *Vindiciæ Lullianæ....* Autore D. D. Antonio Raimundo Pasqual. Avenione, apud J. Garrigan, 1778.—2 tomos 4.º

(3) *Beati Raymundi Lulli....* Lógica nova, jam Valentie impressa anno 1512. Et nunc Palmæ cum libris Logica Parva, de Quinque Prædicabilibus, et decem Predicamentis et de Natura.—Palmæ Balear. Ex typis Michaelis Cerdá et Michaelis Amorós. MDCCXXX. Un tomo en 4.º

(4) *Libro Felix, ó maravillas del mundo.* Compuesto en lengua lemosina por el iluminado Doctor, Maestro y Mártir el Beato Raymundo Lullio Mallorquin ; y traducido en Español por un Discipulo.—Mallorca, año de 1750. En la oficina de la viuda de Frau.—2 tomos, 4.º

(5) Masdeu, *Historia crítica de España*, tomo 1.º Preliminar, cap. 1.º art. 2.º pág. 39 núm. 20.

(6) Descubrimiento de la aguja náutica... su autor el R. P. Mtro. Don Antonio Raimundo Pascual, cisterciense. Madrid: en la imprenta de Manuel Gonzalez MDCCCLXXXIX. Un tomo en 4.º—Pág. 43.

(7) *Idem.* pág. 42.

(8) *Idem.* pág. 145.

(9) *Beati Raimundi Lulli Doctoris illuminati et martyris, Opera....* Maguntie, per Joannem Georgium Häffner, 1721 tomo 1.º que contiene entre otros tratados el de Medicina que se cita y empieza: «Quoniam omnis ars habet sua principia, etc.—No espresa el año, ni el lugar en que fué escrito.

(10) Libro 2.º cap. 12, 17 y 22 en el tomo 2.º de la edicion de Maguncia.

(11) *Edic. de Maguncia*, tomo 3.º

- (12) La misma edic., tomo 4.º
- (13) Edic. de Maguncia, tomo 4.º
- (14) Beati Raimundi Lulli, opera parva Palma ex officina Petri Antoni Capó MDCCXLVI in 4.º tomo 5.º
- (15) Entre las muchas ediciones que se hicieron del *Arbor scientiæ*, he tenido á mi disposicion las que imprimió en Barcelona Pedro Posa en 1482 y 1505, la de Lion, ex officina Joannis Pillehotte, 1635 y la traduccion castellana de D. Alonso de Zepeda y Adrada, impresa sucesivamente en Bruselas por Francisco Foppens en 1663 y 1664.
- (16) Beati Raymundi Lulli... Liber de ascensu, et descensu intellectus. Valentiae impressus anno 1512 et nunc Palmæ Majoricarum anno 1744. Ex Typis Michaelis Cerdá et Michaelis Amorós. Typogr. MDCCXXXIV.—Un tomo en 8.º—Tambien he tenido á la vista la edicion que aquí se cita, hecha en Valencia en 1512.
- (17) M. Beati Raymundi Lulli viri illuminati sacrae paginæ profesoris amplis. Ars magna generalis et ultima: Francofurti, Typis Ioan. Saurii, Impensis Cornelii Sutorii MDXCVI.—Un tomo en 8.º
- (18) Edic. de Maguncia, tomo 4.º
- (19) Mallorca, por Gabr. Guasp. Año MDCVI. 1 tomo en 8.º
- (20) Historia de España, Libro XV, cap. IV.
- (21) Palmæ Balear. Typis Petri Frau.
- (22) En Mallorca, en casa de los Herederos de Gabriel Guasp, tomo 2.º de la Historia que empezó á escribir Juan Dameto. 2 tomos 4.º
- (23) Reimpreso en Mallorca por Ignacio Frau, año de 1755, en 8.º menor.
- (24) En Mallorca, por Miguel Capó, año 1700, en 4.º
- (25) Antuerpiæ, Typis Viduæ Petri Jacobs, en folio.
- (26) Teatro crítico, tomo 3.º, pág. 167, de la 1.ª edic.
- (27) Ars inventiva veritatis.—Tabula generalis—Comentum in easdem ipsius Raymundi.—Valentiæ: per Didacum de Gumiel, MDXV.—Un tomo 8.º mayor, gótico.
- (28) Palma, imprenta de Pedro José Gelaber, 1866. Un tomo en 4.º.
- (29) Revista de España, tomo 4.º pág. 410. Año de 1868.
- (30) Delle Riflessioni sopra il buon gusto nelle Scienze e nell' Arti, di Lamindo Pritanio (seudónimo de Muratori): in Venezia MDCCCLVI. Presso Niccolò Pezzana, pág. 237 y 238.
- (31) Bibliothéque des Philosophes alchimiques ou hermetiques. Nouvelle édition, á Paris chez André Cailleau, 1754, tomo 4.º.
- (32) Turiasonæ, per Carolum á Lavayen, 1619.

- (33) Salmanticæ; Nicolaum Josephum Villagordo, 1746.
- (34) Obras rimadas de Ramon Lull, publicadas por Gerónimo Roselló. Palma, imprenta de Pedro José Gelabert, 1859.
- (35) Bernhardi de Lavinheta. Opera omnia quibus tradidit Artis Ráymundi Lullii compendiosam explicationem.—Colonice, 1612.
- (36) Hafniæ, Typhis Matthiæ Godiccheni, Anno MDCLXVIII.
- (37) Elementa Chemiæ quæ anniversario labore docuit, in publicis, privatisque, scholis, Hermannus Boerhaave.—Lugduni Batavorum, apud Isaacum Severinum, MDCCXXXII. 2 vol. Pars prima. De Historia Artis, pág. 17.
- (38) Hermani Boerhaave. Institutiones et experimenta Chemiæ. Parisiis. MDCCXXIV.—2 vol.—Prolegomena, pág. 19.
- (39) Torberni Bergman. Opuscula physica et chemica. Lipsiæ, MDCCCLXXXVII. vol. IV Historiæ Chemiæ medium ævum, pág. 126.
- (40) Leçons sur la Philosophie chimique professées au collège de France.
- (41) Colonice. Apud Ioannem Birckmannum, anno MDLXVII.
- (42) Colonice. Apud Ioannem Birckmannum. Anno MDLXII.
- (43) Raimundi Lulli maiorici philosophi sui temporis doctissimi libelli aliquot Chemicæ. Basilicæ. Apud Petrum Pernam MDLXXII.
- (44) A continuacion del Testamentum novissimum.
- (45) Lux mercuriorum. Raimundi Lulli Maioricani philosophi doctissimi opusculum, in quo explicat, quæ in aliis eius libris occultata sunt.— En los tratados del número 43.
- (46) Raimundi Lulli doctissimi et celeberrimi philosophi Mercuriorum liber iam tandem subsidio manuscripti exemplaris perfectè editus. Item eiusdem Apertorium, Repertorium etc. Colonice Agripinæ Apud Ioannem Birckmannum. Anno MDLXVII.
- (47) En la coleccion de libros químicos del n.º 43.
- (48) En la misma coleccion.
- (49) En la misma coleccion.
- (50) En los tratados del n.º 46.
- (51) En los mismos tratados.
- (52) En los mismos tratados.
- (53) Véase la introduccion de las obras de Lull en la edicion montuntina para las noticias relativas á las obras que se citan en este pasaje y en los que siguen.
- (54) Io. Alberti Fabrici. Bibliotheca latina mediæ et infimæ ætatis, tomus VI.

(55) Directorium inquisitorum R. P. F. Nicolai Eymerici..... cum scholiis seu annotationibus D. Francisci Pegnæ.—Romæ, in aedibus populi romani MDLXXIII.

(56) Encyclopedie methodique.—Chimie, t.^o 1.^{er} pág. 142.—Paris, 1786.

(57) Klaproth (M. H.) et Wolff (F.) Dictionnaire de Chimie. Paris, 1810, t.^o 1.^{er} pág. 107.

ACADEMIA
DE
CIENCIAS NATURALES Y ARTES
DE BARCELONA.

Esta Academia ha visto con suma satisfaccion el elocuente discurso que con el título de *Ramon Lull (Raimundo Lulio) considerado como alquimista*, se sirvió leer V. S. en sesion de 20 de Junio del año próximo pasado, con motivo de su recepcion en la misma.

En consecuencia ha resuelto conceder á V. S. el competente permiso para publicar la referida Memoria del modo que V. S. lo juzgue oportuno.

Lo que me complazco en trasladar á V. S. para su satisfaccion é inteligencia.

Dios guarde á V. S. muchos años. Barcelona 27 Febrero de 1870.

P. A. D. L. A.

El Secretario general,

Andrés Giró.

D. José Ramon de Luanco.